DUPLICADO

AMEGHINO - 27

LE LITIGE DES SCORIES

1909

ET DES

TERRES CUITES ANTHROPIQUES

DES FORMATIONS NÉOGÈNES DE LA RÉPUBLIQUE ARGENTINE

PAR

FLORENTINO AMEGHINO.

BUÉNOS-AYRES
IMPRIMERIE DE JUAN A. ALSINA
1422 — RUE MEXICO — 1422
1909
(Paru le 19 Mars)

LE LITIGE

DES

SCORIES ET DES TERRES CUITES ANTHROPIQUES

DES FORMATIONS NÉOGÈNES DE LA RÉPUBLIQUE ARGENTINE

PAR

FLORENTINO AMEGHINO.

Aujourd'hui, 8 mars 1909, je reçois, envoyée par l'auteur, une petite brochure titulée: *Les Scories volcaniques et les tufs éruptifs de la série pampéenne de la République Argentine,* par Félix F. Outes. C'est un extrait de la *Revista del Museo de La Plata* correspondant aux pages 34 à 36 du tome XVI, portant en bas de la couverture la date «1909, paru le 2 mars».

J'ouvre la brochure croyant y rencontrer quelques observations ou faits nouveaux concernant la question en litige, mais, à mon grand désappointement, j'y trouve seulement la réédition d'une communication publiée par l'auteur dans le journal *La Argentina* du 17 février, traduite en français. C'est le contenu de cette communication que l'auteur reproduit dans les pages de la *Revista del Museo de La Plata* comme un avertissement aux spécialistes à propos de mon mémoire *Productos piricos de origen antrópico* paru dernièrement.

Pour que l'on voie qu'il s'agit bien du même plat et pas même réchauffé, je reproduis ici la dite communication en langue espagnole telle qu'elle est insérée dans *La Argentina,* et qui, dans sa présentation primitive, n'était pas *un avertissement aux spécialistes.* La voici :

Escorias volcánicas y tobas eruptivas.

Señor Director de *La Argentina.*

«En dos de los últimos números aparecidos de *La Argentina* se ha publicado «in extenso» el texto de la memoria leída por el doctor Florentino Ameghino, en la sección de ciencias naturales del primer Congreso Científico Panamericano de Santiago de

Chile, á propósito de los fragmentos de escorias volcánicas y tobas eruptivas que suelen hallarse en la serie pampeana de la República Argentina.

No es mi deseo refutar en esta oportunidad los pocos argumentos válidos aportados al debate del asunto por el señor director del Museo Nacional de Buenos Aires, pues considero un grave error entregar á las columnas de la prensa diaria la resolución de controversias que jamás deben abandonar las páginas de las publicaciones especiales de carácter exclusivamente científico.

Existen, sin embargo, en el artículo referido, algunas alusiones personales que no debo dejar pasar en silencio.

Afirma el doctor Ameghino que «la tendencia manifiesta es minar las bases en que se apoya la demostración de la existencia del hombre y de su precursor en las épocas pasadas», y agrega que «la embestida á las escorias y tierras cocidas no es más que el principio de la campaña». Sin duda alguna, es un cargo gratuito el que contra mí formula el doctor Ameghino.

De un tiempo á esta parte estoy ocupado en verificar una prolija investigación eurística de todos los antecedentes que se refieren al hombre cuaternario de los llanos argentinos, para luego, ya reunidos, someterlos á una severa crítica de restitución y de procedencia, que terminará con la consiguiente hermenéutica. Estos procedimientos analíticos reservan, es cierto, en muchos casos, sorpresas desagradables, pues pueden llegar á evidenciar precipitación en más de una hipótesis, ó empirismo vetusto aplicado á investigaciones experimentales ó de laboratorio. Del conjunto de datos que forman la meticulosa encuesta referida, extraje algunos pocos, con los cuales redacté el estudio preliminar que he publicado sobre las escorias volcánicas y tobas eruptivas que, hasta hace poco, se consideraban por algunos—entre ellos el doctor Ameghino,—como restos atribuibles al hombre fósil y su precursor. Evidenciaba en dicha memoria los numerosos errores de interpretación y los juicios, quizá precipitados, que habían formulado hasta la fecha diversos autores, á propósito de los restos referidos.

Deploro, pues, el error en que incurre el doctor Ameghino al desvirtuar—debo creerlo «bona fide»—el propósito que guía mis investigaciones: absolutamente impersonal, depurador y que sólo desea llegar á la verdad pristina.

Asegura también el Dr. Ameghino, en una nota deslizada en su artículo «en el momento de la impresión», que el Dr. Herrero Du-

cloux no se hace solidario de mis conclusiones. Las conclusiones de mi estudio son el resultado de mis interpretaciones personales; al comenzarlo me dí cuenta que era necesario, casi imprescindible, un análisis químico y un examen microscópico del material discutido. Los doctores E. Herrero Ducloux, vice director del Museo de La Plata, y H. Bücking, director del Instituto Petrográfico y Mineralógico de la Universidad de Estrasburgo y uno de los petrógrafos más conocidos, se dignaron examinar las muestras obtenidas en diversos yacimientos. Cada uno de ellos redactó sus observaciones que se agregaron al cuerpo de mi estudio. Es suficiente, y no puede serlo de otro modo, que el Dr. Herrero Ducloux se haga solidario de sus propias conclusiones, basadas en los datos analíticos obtenidos por él mismo, y entre las cuales hay dos silenciadas por el señor director del Museo Nacional de Buenos Aires, que agregadas al texto de la valiosa contribución de mi distinguido colaborador, destruyen con la lógica contundente de los resultados numéricos incontestables obtenidos en el laboratorio, todas las afirmaciones que sirven al señor Ameghino como plataforma de su tesis.

Por último, en las aclaraciones agregadas al final de la memoria que me ocupa, el Dr. Ameghino recalca el hecho de mi ausencia á la sesión en que debía leerse el trabajo impreso que, conjuntamente con el Dr. Herrero Ducloux, presenté á la consideración del Congreso. El alejamiento del Dr. Herrero Ducloux y mío—estoy autorizado para declararlo oficialmente—de las sesiones del grupo de ciencias naturales á partir de la celebrada el 29 de Diciembre, obedeció á circunstancias que juzgo discreto no volver sobre ellas. No hemos rehuído, pues, el debate que deseábamos y para el cual, tanto el Dr. Herrero Ducloux como yo, llevábamos buena copia de hechos nuevos.

Y no insistiré más por la prensa sobre este asunto; oportunamente y en otro lugar, publicaré mis nuevas observaciones. Entonces discutiré con el Dr. Ameghino, con la ecuanimidad que debe presidir las desinteresadas especulaciones de ciencia pura; dispensándole, como siempre, todos mis respetos, pero sin que por ello deje de extremar mis investigaciones hasta que se establezca la verdad absoluta del caso.»—Félix F. Outes.

Ce que M. Outes n'a pas dit aux spécialistes dans la réédition française, c'est que la communication qui précède motiva de ma

part une réponse publiée également dans *La Argentina*, du 22 février. Je la reproduis ci-après dans sa langue originale ainsi qu'en français, afin que les spécialistes auxquels s'adresse M. Outes puissent en prendre connaissance.

ESCORIAS Y TIERRAS COCIDAS NO VOLCÁNICAS.

Señor Director de *La Argentina:*

Mucho le estimaré la publicación de las siguientes líneas.

Ante todo, deseo que conste que, como bien lo sabe el señor Director, no le he pedido ni he gestionado la publicación de mi memoria sobre *Productos píricos de origen antrópico* que presenté en el Congreso Científico de Santiago de Chile y que ha aparecido en los números de *La Argentina* del 13 y del 14 del presente mes.

Esta publicación ha motivado de parte del señor Félix F. Outes, en *La Argentina* de hoy, una réplica, justificación, rectificación, ó como quiera llamársele, en la cual mi joven y buen amigo, colega y discípulo, como vulgarmente se dice, « parece ha perdido los estribos ».

De no ser así, no se comprende cómo pueda afirmar que al decir yo: «la tendencia manifiesta es minar las bases en que se apoya la demostración de la existencia del hombre y

SCORIES ET TERRES CUITES NON VOLCANIQUES.

Monsieur le Directeur de *La Argentina.*

Je vous serais bien obligé si vous vouliez publier les lignes qui suivent.

Et avant tout, je désire qu'il soit établi, comme le sait bien Monsieur le Directeur, que je n'ai point demandé ni gestionné la publication de mon mémoire *Productos píricos de origen antrópico* que je présentai au Congrès Scientifique de Santiago du Chili et qui apparut dans les numéros de *La Argentina* du 13 et du 14 du mois courant.

Cette publication a provoqué de la part de M. Félix F. Outes, dans *La Argentina* d'aujourd'hui, une réplique, justification, rectification ou comme on voudra l'appeler, où mon jeune et bon ami, collègue et disciple, comme on dit vulgairement, «paraît avoir perdu les étriers».

S'il n'en était ainsi, on ne comprend pas qu'il puisse affirmer que quand je dis: «la tendance manifeste est de miner les bases sur lesquelles s'appuie la démonstration de

de su precursor en las épocas pasadas, «y» la embestida á las escorias no es más que el principio de la campaña», le hago un cargo gratuito, cuando á renglón seguido manifiesta que efectivamente está ocupado en una serie de comprobaciones referentes á la antigüedad del hombre en los llanos argentinos «para someterlos á una severa crítica de restitución y de procedencia, que terminará con la consiguiente hermenéutica. Estos procedimientos analíticos reservan, es cierto, en muchos casos, sorpresas desagradables, pues pueden llegar á evidenciar precipitación,..... etc.».

Confesión de parte releva de prueba.

No es pues un cargo gratuito el que le hice, y al calificarlo de tal, me infiere una ofensa que no me preocupa mayormente y disculpo con benevolencia, por cuanto es el resultado del ofuscamiento que le domina.

La nota referente al doctor Herrero Ducloux no se ha «deslizado», como dice en su réplica, sino que la he colocado intencional y meditadamente para que no continuara creyendo que aquel cumplido caballero participa de sus erradísimas opiniones, y pudiera convencerse

l'existence de l'homme et de son précurseur dans les époques passées» et «l'attaque aux scories et aux terres cuites n'est que le commencement de la campagne», je lui fais une charge gratuite, car à la ligne suivante il manifeste qu'il est effectivement occupé à une série de comprobations touchant l'antiquité de l'homme dans les plaines argentines, «pour les soumettre à une sévère critique de restitution et de provenance qui terminera avec la correspondante herméneutique. Ces procédés analytiques réservent, il est vrai, dans bien des cas, des surprises désagréables, car ils peuvent arriver à mettre en évidence de la précipitation, ...etc.»

Confession de partie dispense de la preuve.

Ce n'est donc pas une charge gratuite que je lui fis, et en la qualifiant ainsi il me fait une offense qui ne me préoccupe pas d'ailleurs et que j'excuse avec bienveillance puisqu'elle est le résultat de l'offuscation qui le domine.

La note qui se réfère au docteur Herrero Ducloux ne s'est pas «glissée», comme il le dit dans sa réplique, sinon que je l'ai mise intentionnellement et avec préméditation pour qu'il ne croie pas encore que ce parfait gentleman participe de ses opinions très erronées, et

que en esta campaña quedará completamente solo.

No me he ocupado del examen en detalle del trabajo del doctor Herrero Ducloux, porque no hay en él absolutamente nada que pruebe el origen volcánico de los materiales en cuestión, ó demuestre que no pueden ser el resultado de fogones ó quemazones. Esas pretendidas pruebas en favor del origen volcánico son un simple deseo, una ilusión del señor Outes, que no hay cómo fijarla en hechos definidos.

La ausencia del señor Outes á la sesión en que debía discutirse mi memoria, no tiene justificación alguna, pues dispuso de cuatro días, tiempo más que suficiente para dar forma concreta á las objeciones que hubiera podido oponer á mis conclusiones.

Mi memoria se ha impreso y distribuído en folleto. Por consiguiente, hasta que el señor Outes no haya destruído uno á uno los numerosos hechos concretos y «efectistas» allí establecidos, no tiene derecho y carece de autoridad para continuar afirmando que se trata de materiales volcánicos. Yo afirmo que no son volcánicos, pues lo he demostrado con superabundancia de pruebas.

Si en mi memoria no he en-

qu'il puisse se convaincre qu'il restera complètement seul dans cette campagne.

Je ne me suis pas occupé de l'examen en détail du travail du docteur Herrero Ducloux parce qu'il n'y a absolument rien qui prouve l'origine volcanique des matériaux en question, ou qui démontre qu'ils ne puissent être le résultat de foyers ou d'incendies. Ces prétendues preuves en faveur de l'origine volcanique sont un simple désir, une illusion de Mr. Outes, que l'on ne peut définir en des faits précis.

L'absence de M. Outes de la session où devait se discuter mon mémoire n'a aucune justification, car il disposait de quatre jours, temps suffisant et au-delà pour donner une forme concrète aux objections qu'il eût pu opposer à mes conclusions.

Mon mémoire s'est imprimé et distribué en une brochure. Par conséquent jusqu'à ce que Mr. Outes n'ait détruit un à un les faits nombreux, concrets, et «effectistes» que j'y établissais, il n'a pas le droit et il manque d'autorité pour continuer d'affirmer qu'il s'agit de matériaux volcaniques. J'affirme qu'ils ne sont pas volcaniques, car je l'ai démontré par une superabondance de preuves.

Si dans mon mémoire je n'ai

trado á examinar en detalle los argumentos del folleto del señor Outes, es porque, como lo digo en la página 8, «son tan pueriles, que ni siquiera hay para qué tomarlos en consideración». Hay páginas en las cuales casi cada línea contiene un error, pero no errores nimios, sino de tal calibre, que no califico para no herir la susceptibilidad de quien los apadrina. Pero si el señor Outes no lo cree así, le pido la debida autorización para pulverizarlos en estas mismas columnas de *La Argentina*, siempre que su Director me lo permita.

De Vd. muy atto. y affmo. servidor.—FLORENTINO AMEGHINO.

Febrero 17 de 1909.

pas examiné en détail les arguments du mémoire de M. Outes, c'est parce que, comme je le dis à la page 8, «ils sont si puérils qu'il ne vaut pas même la peine de les prendre en considération». Il y a des pages où presque chaque ligne contient une erreur, mais non des erreurs petites, sinon d'un calibre tel que je ne les qualifie pas pour ne pas blesser la susceptibilité de qui les patrocine. Cependant, si M. Outes ne le croit pas ainsi, je lui demande l'autorisation de les pulvériser dans ces mêmes colonnes de *La Argentina*, chaque fois que son Directeur voudra bien me le permettre.

Agréez, Monsieur le Directeur, mes salutations empressées.—FLORENTINO AMEGHINO.

Le 17 février 1909.

Dans la réponse qui précède, je m'en suis tenu dans les termes de la plus stricte déférence, parce qu'elle était adressée à un jeune homme qui avait fait presque toute sa carrière scientifique à côté de moi, au Musée National, profitant pour ses études et pour ses publications de toutes les ressources de cet établissement que j'avais mises à sa complète disposition, sans limitation aucune, ainsi que mes collections privées. Je croyais, ou qu'il en resterait là, ou sinon qu'il aurait fait une exposition réellement et exclusivement scientifique, mais je ne pouvais pas soupçonner qu'il aurait le courage de rééditer en français et dans la *Revista del Museo de La Plata* la communication immotivée, personnelle et incorrecte à tous les points de vue qu'il avait publiée dans *La Argentina*.

Puisque malheureusement il en est ainsi, je vais ajouter encore quelques mots à ma réponse.

D'abord, mon mémoire sur les scories et les terres cuites est si impersonnel que le nom de M. Outes ne s'y trouve pas une seule fois,

et si on le trouve dans les conclusions finales, c'est dans une narration courte et simple, sans le moindre commentaire, de ce qui est arrivé au Congrès Scientifique Pan-Américain de Santiago, dans un incident provoqué par lui-même.

La publication de mon mémoire dans *La Argentina* ne l'autorisait donc pas à s'en venir avec l'article non scientifique, exclusivement personnel et plein d'allusions blessantes qu'il réédite maintenant en langue française.

Le commencement de sa communication — « Je n'ai pas la prétention de réfuter ici les quelques arguments, peu valides d'ailleurs, apportés au débat de la question par M. le Directeur du Musée National de Buénos Aires»—est ridicule et prétentieux à la fois, car dans mon mémoire j'ai condensé dans une douzaine de pages et dans une forme très synthétique une foule d'arguments et de faits positifs. Un bon nombre de ces faits, sont tellement décisifs que, pris isolément, un à un, chacun suffit à lui seul pour prouver sans qu'il puisse y rester l'ombre d'un doute, que ce matériel n'est pas volcanique, et des faits d'une telle importance ne se détruisent pas avec des phrases vides, pour ne pas dire pédantesques.

Si, comme il le dit plus avant, il avait déjà tant de matériel accumulé que dit-il, «de l'ensemble des données qui constituent la méticuleuse enquête à laquelle je me réfère, j'en ai extrait quelques-unes pour rédiger l'étude préliminaire que j'ai publiée sur les scories volcaniques et les tufs éruptifs....» — pourquoi, au lieu d'occuper les pages de la *Revista del Museo de La Plata* avec des niaiseries d'enfants, ne les a-t-il pas remplies avec une petite partie de ces faits scientifiques accumulés par lui depuis si longtemps? Comment fait-il concorder cette affirmation avec ce qu'il dit à la fin—«en temps voulu, je publierai mes *nouvelles observations*»? Tant de travail si méticuleusement accumulé et les observations pour détruire mon œuvre sont encore à faire!

Voici encore un autre paragraphe admirable de ce beau galimatias propre de l'auteur: «Entre ces données, il y en a deux, passées sous silence par Monsieur le Directeur du Musée National de Buénos Aires et qui, ajoutées au texte de la précieuse contribution de mon distingué collaborateur; détruisent avec la logique contondante des résultats numériques incontestables obtenus dans le laboratoire, toutes les affirmations servant de plate-forme à la thèse du Dr. Ameghino». En effet, c'est un bel exemple de la «logique contondante» d'un savant dans la science des pots cassés qu'il a eu le tort de ne pas s'en tenir à ses pots. L'étude de M. Outes sur les

scories et les terres cuites parut en Septembre 1908. J'ai rédigé mon mémoire sur le même sujet, précisément pour démontrer que tous les arguments et que toutes les conclusions auxquelles arrivait M. Outes n'avaient pas le moindre fondement, et je l'ai présenté au Congrés Scientifique de Santiago du Chili à la fin de Décembre. Or, comment est-il possible d'imaginer que le travail de Septembre puisse jeter par terre toutes les données et affirmations contenues dans celui de Décembre, que j'ai rédigé précisément pour détruire les fondements absolument faux du premier? C'est tout simplement jeter de la poussière aux yeux et croire bien ignorants les spécialistes auxquels il s'adresse.

En disant qu'il y a deux données que j'ai passées sous silence, etc..., n'importe qui, n'étant pas au courant de la question, croirait que je fis une analyse de tous les arguments de M. Outes, et que je n'ai passé sous silence que les deux qui m'auraient été défavorables. Il n'y a pourtant rien de cela. Je ne suis pas rentré dans ces détails, – et lui, en mettant en relief cette prétendue omission, il avait l'obligation de dire quels étaient ces deux faits auxquels il attribue tant d'importance, afin que je pusse démontrer leur valeur réelle.

Et, puisque j'en suis venu là, je dois avouer que je ne suis pas rentré dans l'examen en détail des arguments présentés par M. Outes, non seulement par la raison que j'en donnée, c'est-à-dire «qu'ils sont si puérils qu'il ne vaut pas même la peine de les prendre en considération», mais aussi pour un motif beaucoup plus noble et bien plus élevé. Je conservais pour lui encore tant d'estime et de considération que je voulais éviter le plus possible de porter la moindre atteinte à la réputation scientifique dont il aurait pu jouir. C'est pour la même raison que dans ma réponse je lui disais que, dans le cas qu'il continuerait à croire ses arguments de quelque valeur, je lui demandais l'autorisation pour les pulvériser dans les colomnes de *La Argentina*, ne voulant pas le faire sans l'avertir. Au lieu de me répondre affirmativement, ou de se taire, ce qui aurait été le mieux, il réédite la communication qui motiva ma réponse. J'insiste donc à mon tour sur la même demande. Croit-il encore de bonne foi que les conclusions générales de son étude sont des arguments sérieux et de quelque valeur scientifique? Dans le cas affirmatif, je lui demande encore une fois l'autorisation d'en faire une analyse détaillée. Mais, cette permission, s'il continue à faire des publications non scientifiques, personnelles et insidieuses, je me la prendrai quoiqu'il ne me l'accorde pas.

Ce n'est pas moi qui ai provoqué cette question. Avide d'une notoriété prématurée, il n'a rien trouvé de mieux pour l'acquérir que de se payer le luxe d'une controverse avec son ancien maître et ami qui l'avait toujours aidé sous toutes les formes possibles dans ses travaux; il obtiendra la notoriété cherchée, mais il faudra qu'il en supporte les conséquences.

Je suis dans le vrai, j'ai la raison de ma part, et par conséquent c'est moi qui dirai le dernier mot dans cette question, et «rira bien qui rira le dernier».

Il s'est mis dans un bourbier dont il ne sortira pas malgré l'emploi de l'herméneutique, de l'euristique, et de tout le bagage de mots qui constituent l'argot scientifique si spécial dont il veut faire usage, et plus il se débattra pour en sortir, plus il s'y enfoncera.

Le seul conseil amical que je pourrais lui donner serait de s'en tenir là sans ajouter un mot.

Pour terminer, je ne peux m'empêcher de manifester mon étonnement en voyant une communication de cette nature, et d'une phraséologie si vide, insérée dans les pages de *La Revista del Museo de La Plata* que je croyais destinées exclusivement à des productions intellectuelles d'un caractère plus élevé.

Pub. - FCNyM.
PROCESADO
Id: 005569